

El valle de Gistau.

Mitos, ritos, tradiciones, supersticiones.

Nieves Lucía Dueso Lascorz

Los mitos, frecuentes en todos los grupos humanos, lo son también entre los chistavinos.

Si tenemos en cuenta la grandiosidad del paisaje de Gistáu, no resulta difícil comprender la existencia de mitos, supersticiones, leyendas, etc., entre los habitantes del valle. Abandonado el hombre, solo ante esa naturaleza brava, a la que domina en ocasiones, ante la que se sabe impotente en la mayoría de ellas, es fácil comprender que los mitos han sido frecuentes. Muchas veces, tratan de explicar fenómenos naturales que escapan a la capacidad natural; el hombre, entonces, los mitifica, los idealiza, los transforma en algo superior, fuera de su alcance.

Algunos mitos chistavinos son bellos relatos llenos de imaginación, que el vulgo se encarga de corregir y aumentar, según le convenga.

Otros, son episodios más o menos fundados en hechos reales. Otros nos explican el porqué de muchos nombres o topónimos. Otros parecen fundarse en hechos o personajes más o menos históricos, etc.

Entre los primeros, los de pura imaginación, podemos citar la leyenda de La Basa de la Mora, de Plan, que narra la aparición de una princesa mora, interpretando una bella danza sobre el agua del lago, en la madrugada de San Juan Bautista. Otro mito, perteneciente a este grupo, es el de las minas de oro de Lardana (Lardana, vertiente chistavina del pico de Poseta), que sitúa la boca de las minas, en el valle del glaciar o Lit de Lardana, por lo que la leyenda dice que, unas veces, la puerta de la mina se ve, y otras, no. Según que el descenso del lit, roa o no la tierra sobre la que se asienta.

Entre los que tienen su origen en hechos reales, tenemos el mito de la torre del Tardán "D'abaixo", según el cual, la torre se contruyó a raíz de una pelea entre los dos grandes del pueblo: Tardán y Rins; porque Rins en la discusión le dijo a Tardán que "era me nos que un grano de mijo". Y Tardán, ofendido, le replicó: ¿que soy grano de mijo? Te voy a plantar un árbol delante de tu casa, que no te dejará ver el sol nunca más. Y Tardán construyó la torre "d'abai ço", que ciertamente, no permitió a Rins tener nunca más el sol en su cocina.

Semejantes a éste son los nombres del Salto del gabacho, en el monte de Gistaín y el del Salto del inglés en San Juan de Plan, en el camino del Puyarruego, antes de llegar al Puente Pecador. En ambos casos, su nombre se debe a que fueron despeñados por los lugares citados un francés en el de Gistaín y un inglés en el de San Juan.

Mitos basados en la toponimia, podemos citar: El de La Espluga de "Mur García" en Serveto, en el pico de Artiés, junto al Collet. Se llama así a una cueva visible en la cara S. de Artiés, que recibe su nombre de un guerrero medieval encargado de vigilar desde ella que los moros no entraran en la ribera de Plan por Plandescún. El de la Cueva "del onso", en el camino de Plan a la Basa de la Mora, a la izquierda del camino de ascenso, casi debajo del Pasé de Ibón, llamada así porque al parecer, fue un lugar elegido por el "onso" de los Pirineos para guarida nocturna.

Entre los de origen histórico, es notable el del "Péu de la moncha", basado en un personaje histórico del antiguo condado de Aragón, que vivió algún tiempo en los conventos de la Peña de San Martín. Y, la más reciente leyenda del Señor de San Juan, que la Historia local sitúa hacia el reinado de Juan II de Aragón. De esta última quedó, hasta la guerra de 1936, la costumbre de rezar en todas las misas que se decían en San Juan, "un padrenuestro por las almas de los que libraron a San Juan, de la Tiranía de su Señor".

En Saravillo, hay otro mito sobre un tesoro escondido en una roca, sobre los túneles de la carretera de Plan, en el sitio llamado Lisás, que dice:

"Tozal, tozal de Lisás,
¡Qué rico que estás!
Debaixo una carronera
yáy una filla encantada.

Y en la cabecera tiene
una olla de moneda".

Existen muchos más mitos, pero dado su gran número, se han elegido los más conocidos.

RITOS: Teniendo en cuenta que los ritos son, en cierto modo, producto de una época, podemos afirmar que muchos, que fueron corrientes hace algunos años, ahora han desaparecido. Por ejemplo, al desaparecer la creencia en el poder de las brujas, ya no se emplean los ritos para liberarse de ellas. Con la indiferencia en la fe, han desaparecido los exconjueros, ya que la influencia diabólica no se tiene en cuenta. Pero se debió de creer en ellos, ya que en la entrada de San Juan de Plan, próximo a la iglesia, había un pequeño edificio rectangular que llamaban el "Escunchuradó", pues, como su nombre indica, desde él se practicaban los exconjueros para alejar a los demonios y a las cosas malas del pueblo de San Juan.

Un rito ancestral curioso, que se practicó en las iglesias del valle hasta el año 1958, fue el de "Las Pasadas". Consistía en colocar al difunto al pie del altar, con la cabeza descansando hacia el ábside y los pies hacia el centro de la iglesia. Frente a él, al pie del altar mayor, estaba el monaguillo con la cruz. En el otro extremo de la iglesia, debajo del coro y frente a la cruz, el sacerdote, revestido con la pluvial, daba a besar la estola a los que pasaban dando vueltas alrededor de las naves laterales hasta rodearlas nueve veces consecutivas. En el coro, mientras tanto, los cantores entonaban el Miserere. Este rito, dando vueltas alrededor de la iglesia, y las voces en el coro, recuerda el entierro de los patriarcas vascos, que eran colocados sobre túmulos en el centro de una estancia, mientras los ancianos de las familias de la tribu iban dando vueltas a su alrededor, diciendo en voz alta las virtudes y defectos del difunto, porque, según ellos, si se decían en voz alta, el difunto se liberaba en el más allá del castigo que pudieran suponer sus defectos ante los dioses de la tribu. Costumbre que al no poder ser arrancada al advenimiento del Cristianismo, se acepta, cambiando el interrogatorio por el Miserere cristiano. Como si, mientras el sacerdote y el coro cantan el salmo penitencial, el alma se presentara delante de Dios, más limpia gracias a la oración entonada para ella por la asamblea eclesial.

Otros ritos de carácter local son: El pan bendito: Era costumbre que un domingo, cada casa del pueblo, y en cada uno de los pue

blos, se llevara un pan que se bendecía en el ofertorio, y a la salida de Misa, en la puerta de la iglesia se repartía a los fieles. Esta costumbre se mantuvo en Plan, con altibajos, hasta 1970.

Otro rito perdido en 1979 fue la bendición de términos, que se llevaba a cabo el día 3 de mayo. Era una procesión, con la cruz parroquial, el sacerdote, los cantores y el pueblo. En ella, se cantaban en latín las letanías de los santos, y se subía desde la iglesia por el camino de San Miguel, hasta el campo de San Miguel de Turmo, donde, sobre una roca, el sacerdote bendecía al valle en las 4 direcciones de los puntos cardinales: la primera al N. hacia Suelsa, Montó y Bachimala; la segunda al S. hacia la Peña del Mediodía; la tercera al E. hacia el Yerri y la Peña Lisa, y la cuarta al O. hacia las Peñas de San Martín y Artiés.

También era curioso, durante la Semana Santa y en la tarde del Viernes Santo, el "Matá es chudíos..." Consistía en golpear el suelo de la plazoleta de la iglesia, con unos picos de madera llamados mazolas, hasta hacer agujeros en el suelo. Los chicos decían que cuanto más profundo era el hoyo, "Más fondos cayen es chudíos", es decir, más hondas eran sus tumbas.

En las casas en donde había ganado recién nacido, se espera a marcarlo el día de Viernes Santo en las orejas con el "Síñal" de la casa la mañana del Viernes Santo, "mientras ye Dios Nuestro Señor en el Monumento". Era y es una forma de invocar la protección de Dios sobre los rebaños, que todavía se practica. Existían numerosos ritos más. En las fiestas mayores de Plan, es muy bonita la forma de pasar al Ofertorio. Antiguamente, cuando cada casa tenía asignado un lugar, y cada una sus respectivos reclinatorios, se apartaban éstos, dejando un gran pasillo central. El sacerdote, al iniciarse el Ofertorio, descendía del altar, se colocaba en el centro del ábside, frente al altar mayor; a ambos lados, los monaguillos, uno con la bandeja y otro con la cruz. El coro entonaba sus motetes. El primer mayordomo iniciaba el descenso del coro. Detrás de él los demás mayordomos, en fila india, hasta llegar al sacerdote. El primero dejaba la ofrenda en la bandeja, después besaba la estola al sacerdote, hacía la genuflexión y se colocaba a un lado, debajo del sacerdote; el siguiente, hacía lo mismo y se colocaba frente al primero, de forma que, a medida que pasaban los mozos, se formaba un largo pasillo, a veces tan largo, que casi llegaba a cruzar la iglesia de parte a parte. Terminado el pasillo, ahora corto, porque hay pocos

mozos, comienzan a pasar las autoridades, presididas por el señor Alcalde. Ayuntamiento, Guardia Civil y hombres. Detrás, las mayordomas, jóvenes y señoras. Ahora, con los bancos, el pasillo central resulta estrecho, por lo que el Ofertorio ha perdido vistosidad al tener que colocarse los mozos a ambos lados del sacerdote, en torno al ábside. Lo bonito era el cruce de los mozos por el pasillo al pasar a ofrecer. Ahora se cruzan, pero al no haber mayordomos, cada uno pasa cuando le parece, y el orden resulta más difícil.

Había muchos más ritos, pero van cayendo en desuso al enfriarse la fe de la gente; al disminuir la población, con la emigración a la ciudad o a la tierra llana; más recientemente, con las reformas litúrgicas introducidas después del Vaticano II, y que mucha gente no ha llegado a entender por completo.

TRADICIONES: Las tradiciones, como en todas las sociedades cristianas, giran alrededor del Santoral y del año Litúrgico. Así, hay tradiciones de cada una de las estaciones. Como también las hay de adviento, Navidad, cuaresma, pascua florida o granada, sanmiguelada, etc.

Gistáu, con una población relativamente numerosa en la antigüedad, sufría los efectos de la falta de recursos con mayor intensidad que otras zonas más favorecidas. Si seguimos el Santoral o las estaciones, señalaremos que en el otoño se "afirmaban" los que, no teniendo en la casa paterna recursos suficientes para subsistir, tenían que salir a servir de criados en otros lugares.

La vecindad de Francia y los contactos con los valles límitrofes hacen que los puntos principales de emigración fueran: la zona francesa de los Altos Pirineos y los valles de Benasque y de Arán en territorio español. Hacia el oeste, es decir, hacia Bielsa, apenas nadie solía ir. Los recursos económicos de ambos valles eran semejantes. Entonces, la influencia belsetana es prácticamente nula.

Los chistavinos marchaban a trabajar el día de San Miguel y terminaban la temporada el día de San Bernabé, el 11 de junio. Concretamente, entre los años 1910 a 1915, en el día de San Bernabé, regresaban al valle numerosos chistavinos que habían terminado su temporada en Francia, y al pasar el Puerto de Plan, les sorprendió un temporal de nieve en el que murieron de frío nueve de los chicos que volvían a casa. Esto nos da idea de lo dura que era la vida para estos montañeses.

En el otoño, tienen lugar las dos únicas ferias que se celebran

en el valle. La de Plan, autorizada por Fernando el Católico en Tarazona el año 1478, y la de San Juan de Plan, el 18 de diciembre. La de Plan, en sus inicios, duraba desde el primero de septiembre hasta el 15 del mismo mes. Se vendían productos de todo tipo: vajillas, telas, calzados, útiles para el campo: rejas, arados, azadas, hachas, picos; esquilas de todos los tamaños, etc. Actualmente esta feria se celebra el día de Sta. Teresa de Jesús, el 15 de octubre. Hoy se vende ganado del país, preferentemente vacuno, y en menor número, caballar, mular, asnal, ovino, etc. Hay vendedores ambulantes de telas, calzados, confección, ferretería, etc.

Antiguamente los chistavinos iban a las ferias de Castejón de Sos, Benasque, Graus, Aínsa, Boltaña, Barbastro, etc., a vender su ganado o a adquirir nuevas crías para mejorar las razas. Hasta la guerra de 1936, el principal abastecedor de ganado mular eran los valles franceses d'Aura, Luchón, etc. Se compraban los mulos de un año o lechales. Se criaban en el valle un año o dos, según conviniere, y luego se vendían en las ferias que hemos citado. El chistabín era tratante por necesidad y ganadero por la misma razón. Al ser el valle rico en pastos, el montañés es ganadero por exigencias del entorno, ya que la Naturaleza se lo impone.

En el otoño, se bajan las ovejas a la tierra "Plana" para pasar el invierno en los pastos que se arriendan previamente cada año. Se suelen bajar entre San Miguel y Todos los Santos. Los lugares más frecuentes de invernada del ganado chistavino han sido: La Litera, la Ribera del Cinca y el Somontano de Barbastro. En la actualidad, al disminuir la cabaña ganadera, se ha incrementado el vacuno. Y ha dejado de ser un espectáculo, sobre todo en Plan, el paso de las cabañas de Gistaín, que en la década de 1940-50 eran muy numerosas. Tardaban horas en atravesar el pueblo, desde casa Salla hasta la Capilleta, con sus rebaños de machos cabríos delante, de 20 a 30 ejemplares, con sus soberbias cornamentas, rasgando el aire fresco de la mañana y ensordeciendo la villa con sus enormes "trucos", "camínas", "cuartizos", "calderas", etc., nombres con que se clasificaban las esquilas de los chotos que encabezaban las cabañas. Y detrás de ellos, interminables, las hileras de ovejas blancas, de lana corta, rizada y espesa, y entre ellas, las ovejas negras que los amos no quieren demasiado, pero que las mujeres estiman mucho porque su vellón negro o marrón oscuro servirá para tejer los calcetines "negros" de los hombres durante las largas veladas invernales.

Tradiciones de invierno eran: el adviento o preparación de la Navidad, que era alegre y austera. Alegre, porque todo lo que encierra de entrañable la fiesta del Nacimiento de Jesús se vivía con ilusión, esfuerzo y sacrificio. Ilusión para vivir juntos, unidos, sin miseria, pero con pobreza. No había, como ahora, grandes banquetes. Eran íntimos, hondos, esos días navideños, que juntaban a todos, padres e hijos, criados y señores, grandes y chicos.

Como la Navidad tenía su vigilia, no se celebraba la Nochebuena con comilonas. Eran comidas austeras, respetando la abstinencia. Se hacía una ensalada para primer plato, de cebolla, manzana, y aceitunas; después verdura; para tercer plato, el bacalao o abadejo. No había turrones. Se hacían postres caseros, como los crepillos y pasteras. Ambos, a base de leche, harina, huevos y azúcar.

Se hacía la Misa del Gallo tradicional y se ponía en la tizona para el fuego. el tizón de Navidad, que en las casas grandes, era un grueso tronco; a veces un gran árbol. En casa de Tardán de Gistaín, era un árbol que subían hasta la cocina los bueyes unidos (los Tardán tenían en su casa cuatro cocinas a las cuales se podía subir por las escaleras con los bueyes). Era tradicional, en las casas grandes, dar a los criados en Navidad pan blanco. Esta distinción duraba en la casa tanto como el tizón de Navidad. Con objeto de prolongar su duración, los criados, antes de acostarse, rociaban con agua el tizón para que, al día siguiente, cuando el tizón empezaba a arder, ya había estado el fuego encendido varias horas. Era una forma de prolongar los días de pan blanco, alguna semana más.

Durante el invierno había fiestas importantes, como San Fabián en Gistaín y San Vicente; la Candelera y la Virgen de Marzo en Plan; y San Antón de "chinére" en todo el valle. La fiesta de San Antón era anunciada por los chicos de todos los pueblos con 10 ó 12 días de antelación, casi desde el 8 de enero. Desde ese día, hasta el 17 incluido, se tocan "es trucos". Son éstos todo tipo de esquilas de gran tamaño, que hemos citado al hablar de las cabañas. Con ellas salen los chicos de todos los pueblos por las calles y caminos tocando con toda la fuerza posible las esquilas, que llenan de alegría los senderos, los prados, los alrededores de los pueblos. "Es trucos" son escuchados con complacencia por los mayores, que ven a los niños arrastrar los cencerros atronando el valle con sus ecos sordos. Son una oración del chistavín, que, de esta forma, pide a Dios por medio de San Antonio Abad, que proteja sus rebaños. ¡San Antonio bendito!

es una invocación que sale de labios de pastores, vaqueros, arrieros, tiradores de madera, etc., cuando por cualquier circunstancia, se ven en la necesidad de pedir ayuda para los animales. Esta costumbre de tocar los trucos dura todavía.

Fuimos testigos, en el lugar de Serveto, de una escena inolvidable en vísperas de San Antón, en el año 1970. Los chicos de la escuela, antes de empezar las clases de la mañana y de la tarde, recorrieron las calles tocando los trucos. Al llegar delante de una casa el más alto hizo una señal a los demás para que le escucharan. Todos callaron. Cada uno dio la vuelta a la esquila hasta coger el badajo con la mano. Y, en silencio absoluto, pasaron por delante de la casa. Al doblar la esquina más próxima, soltaron el badajo y volvió la algarabía de los esquilones a ensordecer el pueblo. Causa del silencio: en aquella casa, había muerto una señora hacía pocos días. Era una forma de unirse al dolor de los familiares y una señal de respeto a su dolor. Un bello gesto solidario que, en comunidades pequeñas, es tremendamente importante porque supone compartir en igual grado alegrías que tristezas. Lo bueno y lo malo en preciosa hermandad, que la masificación actual tiende a borrar por completo.

El año pasado, con motivo de la riada de noviembre, subió al valle el Gobernador Civil. En uno de los pueblos, los chicos tocaban los trucos, saludando la llegada de San Antón. Y... el Sr. Gobernador creyó que se le recibía con una encerrada, cuando lo que los chicos quisieron era hacerle partícipe de la alegría del día de San Antón. Por eso, un cronista local tenía preparado un artículo, que luego no publicó, que empezaba así: "NO YERA CALLAGUA, SIÑO GOBERNADO"... (No era encerrada, Señor Gobernador...).

En el período que va de Navidades a la Virgen de marzo, se suelen hacer las matanzas de los cerdos. Son días de fiesta familiares en los que todos disfrutan de la convivencia; de la buena comida y de la alegría. Después de la matanza, viene el mondongo, que, aunque en términos generales, es común a todo el Altoaragón, en Gistáin tiene algunas diferencias, por ejemplo: se hacen tortetas, morcillas, longaniza, salchichón, morcilla blanca y chireta; pero no se hace butifarra ni chorizo. Se hace paté (no foie-grás).

El 20 de enero, San Fabián, los de Gistáin van de romería a San Fabián, en Las Corcillas. El 22 del mismo mes, San Vicente, patrono y titular de la parroquia de Gistáin. Patronos de la misma son: San Vicente Mártir y San Pedro Apóstol. Este patronazgo tiene

su origen en la Alta Edad Media, cuando la influencia de San Pedro de Tabernas era decisiva en Gistáu por estar tan cerca, pues de am bos Santos, se sabe que hubo reliquias en Tabernas, según dice Zuri ta en los Anales de la Corona de Aragón.

Otra tradición invernal era la de las novenas que se celebra**ba**n al anoche**cer**, después del Rosario. Eran cantadas en el coro por los hombres y contestadas por el pueblo en la iglesia. Las más con o c i d a s eran: la de San Antonio Abad, la de San José, la de la Inmacu**l**ada y el septenario de los Dolores, entre otras. Además de San Fa**bi**án en Gistaín, estaban las de San Mamés en San Juan y los gozos del mismo santo, que se cantan en su ermita por los de Plan el pri mer domingo de junio, y los de San Juan el 17 de agosto. Antiguamen**te**, se cantaban en Plan los de la Virgen de la Plana, los de Santa Lucía en Sénes y Serveto y Santa Isabel reina de Portugal, en Sara**vi**llo. De esta última, se volvió a restaurar la ermita el año 1982, celebrando su fiesta el día 2 de julio con gran asistencia de fie**les**.

Otra tradición de invierno es el carnaval. Los carnavales chis t a v i n o s duran tres días. Generalmente, son muy parecidos en los dis t i n t o s pueblos. Es decir, en lo fundamental, coinciden: comilonas, bailes y disfraces. Dentro de estos elementos, hay diferencias. La gente se divide en grupos: jóvenes, solteros y casados. En el prime ro se incluyen desde los chicos de los últimos años de escolaridad hasta los jóvenes que no han ido todavía al Servicio Militar. En el segundo los que han vuelto de él mientras permanezcan solteros. Y en el tercero, los casados. Actualmente, al emigrar la juventud, es to s gr upos han quedado reducidos a dos: Solteros y casados. Como el Carnaval es casi inmediatamente posterior a las matanzas del cerdo, las comidas del mismo se recogían por los mozos en las distintas ca sa s del pueblo. Se llamaba en todas y se pedía: ¿Nos quieren dar algo para la comida del Carnaval? Y la señora, después de contestar afirmativamente, daba lo que tenía: judías, patatas, huevos, morci lla, torteta, longaniza, chireta, lomo o costilla de cerdo, según sus posibilidades.

Con todo lo recogido, cada uno de los grupos buscaba una casa donde hacer la comida y cena de esos días que, a veces, duraban más de tres... Hasta hace unos 15 años, se hacía antes de empezar el baile, la Ronda, en la que se cantaban jotas a las mozas y personas mayores que colaboraban en el carnaval, además de a las autoridades.

Después de la Ronda, se hacía el baile. De antiguo, los bailes típicos del valle de Gistáu eran: la jota, la Balsuriana, la Rosca, la Polca Piqué, la Sigoleta, la Pasabilla Cruzada, el Secután y una serie de polcas, que reciben diversos nombres. Algunas de estas danzas parecen perderse no sabemos en qué punto de la antigüedad, pues tienen ritmos y música celta, quizá vasca; otras son de origen francés, como la Sigoleta y las Polcas. Es comprensible esta influencia francesa si tenemos en cuenta que la juventud pasaba en Francia gran parte del tiempo durante el año. Se divertía allí donde trabajaba. Y esas diversiones se traían de Francia como las modas y los utensilios de trabajo y de uso diario. Productos importados que dejaron su sedimento en la cultura chistavina, cultura "Pirenaica", como la llamó Angel Ballarín Cornel.

También, según algunos, la "encordadera", que es una cinta o cordón que lleva la mujer chistavina para sujetar el jubón, parece ser de origen francés. Todas las danzas chistavinas han sufrido la influencia del paso del tiempo. Ya no se interpretan en toda su pureza; en lo que va de siglo, se introdujeron en el carnaval los disfraces. Junto al traje típico, de gran elegancia y colorido, se mezcló, también por influencia francesa, el disfraz de "madama". La madama llevaba traje largo, imitando el traje romántico, con puntillas, volantes, cintas, manga pernil y sombrilla; se tocaba con sombrero de ala media, cubierto de cintas, lazos y puntillas, como el vestido. También había madamas de traje corto. Este modelo es el que más se imita ahora, pues es más fácil de imitar y no da tanto trabajo. El vestirse de madama era la máxima aspiración de las muchachas poco afortunadas con el sexo opuesto, pues según el ritual carnavalesco, a la madama no se la podía dejar sin bailar nunca. De esta forma, se aseguraban el bailar en todos los bailes.

Había multitud de formas de disfraz, pero las más características eran el traje de "chipón" y la madama. Vamos a describir el chipón, puesto que es el traje de gala chistavín y el mejor conservado de todos los legados de la cultura chistavina. Se compone de jubón o chipón, saya, refajo o sayalejo, delantal mantón del cuello, que cubre la espalda y baja, según los pueblos, más o menos. El mantón se pone encima de otro mantoncillo blanco, muy fino, bordado todo él a punto de cadeneta. Algunos ejemplares de los que todavía quedan en Plan son verdaderas joyas de bordado. En la cabeza se lleva el pañuelo merino, de lana. Hay trajes de novia, de fiesta, de luto,

de medio luto, de gala y de diario. No existe traje de verano propiamente dicho. Es el mismo que el del resto del año, sólo que las telas, como es lógico, son más finas y ligeras que las utilizadas en la vestimenta normal. Se llevaba, en lugar de mantón de lana o de algodón, el mantón de seda sin flecos, que a veces se sustituía por el pañuelo de seda sobre el justillo o jubón sin mangas. Las faldas o sayas se llevan plisadas en acordeón. Sobre ellas, el delantal, que puede ser largo como la falda, o un poco más corto, a gusto de cada cual. Los aderezos del traje son: pendientes de bellota, de tres chorros o de otras formas. La cruz de bellota o la media cruz, el collar o gargantilla, también de formas diversas. Las agujas, en número de tres cuando se lleva gargantilla, o una, si se lleva la cruz. Desde luego, esto depende en gran parte del gusto más o menos barroco de cada uno. Para sujetar la gargantilla o la cruz, se lleva una cinta que pende por la espalda, casi hasta un palma del borde de la falda; esto según los gustos. Por delante y al lado izquierdo, se lleva otra cinta, que sujeta el delantal. En Gistaín la llevan por detrás, con lo cual se junta la de la gargantilla con la del delantal. Según los gustos. El zapato es de paño o piel, de medio tacón, con abotonadura de cinta o cordón, semejante a la del zapato de caballero, de color negro. La mantilla es de paño fino brillante, recia y larga hasta la cintura, de color negro. No se lleva igual en Plan que en el resto de los pueblos. El traje de Plan lleva el mantón largo, sobre todo, el de fiesta. Hay mantones en Plan que llegan a la misma longitud que el borde de la falda. Los demás pueblos lo llevan más corto. No tan corto como el belsetán, que apenas cubre el hombro. Es un traje elegante, rico, si se sabe combinar, y de bello colorido si hay habilidad para elegir. En el año 1970 ganó el primer premio de la provincia de Huesca, en el primer certamen provincial del traje regional, en competencia con el cheso y el ansotano, tan bellos, tan originales y tan exclusivos. El último día se hace la quema del carnaval, que es un muñeco de paja, vestido de hombre, al que se echaba a la hoguera, sobre la que brincan los chicos.

Durante la primavera, además de las fiestas propias de la Pascua, son notables la de San Juan Bautista y la de San Pedro en Gistaín. San Pedro en Gistaín es una bonita fecha de la que dijo Quino Villa que "es algo más que una fiesta". Tiene su razón. Aparte de lo que supone la festividad del Santo para Gistaín, pueblo ganadero por excelencia, cuya vida gira en gran parte alrededor de la cabaña lanar, el día de San Pedro era el destinado a esquilar las ovejas.

Se las esquila, ordeña, se hace el requesón, con el que se invita a todo el pueblo a participar. Es leche de oveja preparada y mezclada con azúcar. Después de la comida del requesón, se bailan las danzas, conservadas en Gistaín con mayor pureza que en el resto del valle. El día del esquila era tan importante que, según tradición de casa del Tardán, hubo una época en la que la cabaña era tan numerosa (600.000 ovejas) que, habiendo fallecido durante ella una hija de la casa, para no interrumpir el trabajo de los esquiladores, pusieron una escoba boca arriba, en una ventana que daba al corral del esquila, con lo que se indicaba que debían continuar esquilando y que el entierro se realizaría después. También existe un ritual en el esquila, que todavía se practica en parte, y es bastante curioso. Otras fiestas de primavera son las romerías de Plan a San Mamés, el primer domingo de junio y la de San Juan Bautista en San Juan de Plan. De ésta no hablamos por haber sido dada a conocer por Radio Huesca, hace algunos años.

El primer domingo de junio es el día elegido por los de Plan, para ir de romería a San Mamés. Se celebra la Misa, se cantan los Gozos al Santo y se come alrededor de la ermita; después de la comida, se baila al lado de la misma en una gran losa que hay junto a ella y sobre la que está cimentada la misma y la casa del ermitaño; es como una plazoleta de piedra sobre la que giran las parejas, con peligro de despeñarse. Por bailar sobre esa piedra se llamó antiguamente al baile de la romería de San Mamés el baile de la "Losa". Cuando se acaba el baile se vuelve a la ermita, se reza la despedida del Santo y la gente, antes de irse, se unta la garganta en el aceite de la lámpara que arde delante del altar, porque según la tradición quien se pone aceite bendecido en la garganta no padecerá dolor de ella.

A esta romería de junio suelen acudir gentes de otros pueblos fuera del valle, como Lafortunada, Sahún, Chía, Villanova, etc.

Antes de la guerra de 1936, los mayordomos de Plan, subían a San Mamés la bandera roja de seda, que llevaba el primer mayordomo delante de la procesión, desde Plan a Ruen; allí, la gente se dividía en grupos para subir libremente hasta la ermita.

El verano traía la fiesta del Patrón de Plan, San Esteban, que se celebra el día tres de agosto. Se merendaba en el prado de casa Puyét. Allí los mozos merendaban y luego se bajaba al pueblo a bailar.

"Ta brendá en el práu Puyet
algúns mozos, ban aprisa.
Pero no mueben las garras
cuan , ta bezinal abisan".

Unos días antes de San Esteban, es decir, para Santiago apóstol, suben de Plan a pasar las vacas, del monte del pueblo al lago de "La basa de la Mora", que se pregona por el alguacil de esta forma: "Avi so al público: Se hace saber, que mañana pasa la dula a Ibón; el que quiera ir a ayudarle a pasar, ya lo sabe".

Hace dos años, el 25 de julio de 1981, fuimos a ver cómo se pa san. Salimos de Plan a las 6 de la mañana. Subimos en coche hasta el "Plano es Ordízez". Allí dejamos el vehículo y nos unimos a los que acompañan al vaquero, arreando vacas hacia arriba, entre yermos y canchales; llanos de jugosa hierba y pinares cubiertos de espesos pi nos y esbeltos abetos; entre el verdor del bosque y la aridez de los canchales, pendientes y escarpados. Este camino se hacía antes a pie, o montado a ratos en un mulo. Es bonito ascender, aunque pesado. Sin darte cuenta, subes a los 1.500 m.; después, la ascensión es más pe nosa, pero más bonita. Las vacas suben, lentas, bajando la testuz, para levantarla después, mientras se van dando impulso. Es un con cierto incesante de mugidos, silbidos y rodar de piedras hacia aba jo. Cuando se llega a una altura denominada "El Pasé de Angón", los vaqueros cogen las vacas en pequeños rebaños para que pasen en fi la india por los lugares más abruptos. Se alcanza la cota de los 2.000 m.. Pasada la pendiente, llegamos al plano de Angón. Es como un subvalle, al oeste del circo de Armeña, lleno de roquedas en de rredor. Parece un cono invertido, con su centro ocupado por verdes pastizales que las vacas comen con avidez, buscando la hierba fres ca después de la penosa ascensión. Un torrente de poco caudal y aguas límpidas lo atraviesa en su centro. Cuando todas las vacas han lle gado a Angón, los acompañantes se sientan a almorzar, mientras las vacas pastan. Cuando todos han comido y las vacas han descansado, cada uno busca las suyas y les da sal. Estas, conocedoras de sus dueños, los rodean para recibir el preciado postre que hará más com pleta su nutrición. Después de dar sal, se dejan pastar un poco, sin que beban en seguida, pues el agua, a continuación de la sal, les haría daño. Pasado un rato, se arrean de nuevo y viene el período más penoso. De nuevo se hacen pequeños baños y se hacen ascender en fila india hasta alcanzar la "Colladeta de Ibón", entre el Picollosa

y la Peña de Mediodía. Es un rato tenso; cuidando que no se empujen unas a otras, para que no se despeñen. Rodeados de un paisaje alpino de los más bellos de los Pirineos; cubierto de pastizal en algunos puntos; de canchales áridos en otros. Como testigos, los altos picos que rodean al Cotiella, las paredes calizas de la Peña Mediodía, del Piccollosa, del Feixón ciego, de las Mardaneras, de Calva, de la Peña de las Once... Y, abajo, como un paraíso de verdor, los pinos, los amplios pastizales, y el lago azul de la Basa de la Mora, rodeado por el circo de la Ribereta. Allí, los paredones calizos de los picos parecen engarzar, entre el verdor de las coníferas, la esmeralda cristalina de las aguas del lago. Ya ha llegado la dula a su destino. Allí permanecerá durante un mes. Los pastores de Plan la dejan mientras inician el descenso al pueblo bordeando el barranco hasta llegar al Puyuel. De allí al pueblo. Otro día de subir a la Basa es el tres de agosto, San Esteban. Al amanecer se sube a Ibón, para visitar las vacas. Antiguamente, los mozos de Plan salían de la Basa al tocar el primer toque de Misa, y llegaban, antes del último, en un tiempo record, que quienes han subido muchas veces saben es imposible. Bueno, deja de serlo, si el mosén, de acuerdo con ellos, no toca el último hasta que ellos llegan.

Hay muchas más tradiciones. Solamente hemos consignado algunas. SUPERSTICIONES: En todas las culturas de la tierra hay supersticiones, también en Gistáu. Pueblo en permanente contacto con la naturaleza, y casi siempre dominado por ella, el chistavín tiene que ser religioso, porque por su vida, plagada de peligros y obstáculos, se ve en la necesidad de invocar la protección de Dios constantemente. Y, de ahí a la interpretación errónea del poder de Dios o de las leyes naturales, no hay gran trecho. Sobre todo, cuando la formación del individuo no ha sido muy profunda.

Los chistavinos creyeron en brujas, como la mayoría de las gentes de los pueblos. Por eso no son extraños los topónimos con nombres alusivos a ellas: Peña de las Brujas en Plan, ereta de las Brujas en la montaña de Saravillo próxima al Cotiella, etc.

Se tenía por brujas a las mujeres de edad avanzada que no fueran del agrado de quienes así las apodaban. Y es corriente recordar el cuento de la abuela de tal casa, que se transforma en gato y mata la mejor mula o la mejor vaca, y el dueño, al querer matarla, le rompe una pata, apareciendo al día siguiente la abuela de la casa, coja con la pierna rota.

Se nos contó en San Juan de Plan que en una casa, cuyo nombre callamos, se oían ruidos de cadenas durante las largas noches de invierno hasta tener asustados a sus moradores. Cansado el dueño de tanto ruido se fue a ver al cura del pueblo. El mosén, después de pensarlo bien, le dijo: toma un plato de judías, súbete al desván y vigila delante del plato toda la noche. Si al amanecer, sin haberte dormido, ves que aparece un grupo de judías separadas del montón principal, las tomas, me las traes, y tomaremos medidas. El dueño de la casa estuvo toda la noche velando. Le pareció no haberse dormido. Pero... al día siguiente, un montoncillo de judías aparecieron separadas del montón grande. El dueño tomo las judías, se las dio al cura, que dijo otras tantas misas a intención de aquella casa. Serían muchas misas porque... los ruidos no volvieron a oírse nunca más. La astucia del cura le debió dictar la mejor forma de hacerse con los sufragios de las almas de aquélla casa.

Todavía queda gente que cree que un gato negro trae buena suerte. Que la siempreviva no se debe cortar, pues quien la toca muere. Que si te lavas la cara en la Basa de la Mora, el día de San Juan al amanecer, verás una reina mora bailando en el lago; o una yunta de bueyes labrando en el agua. No falta quien supone que en la Carlanía hay unos "Incantes", es decir, unos fantasmas que aparecen a determinadas horas de los días claros (según cómo refleje el sol sus rayos en las rocas calizas)... Todo depende de la imaginación de cada cual, de su estado de ánimo, de las luces y sombras de los diversos lugares, y de la capacidad de uno, para distinguir, en una naturaleza cargada de contrastes, de rocas agrestes, de bosques espesos y variados, de verdes praderas, de lagos dormidos en las cumbr**es**; de aguas clarísimas despeñándose en raudales de espuma; de jabalíes, sarrios, fuinas, paniquesas, y antiguamente de osos y lobos, hasta dónde llega la línea de la realidad y la de la fantasía.

Dejemos al hombre sin conocimientos científicos y culturales, frente a estas maravillas de la naturaleza. Y comprenderemos que, o ha de ser muy dueño de sí mismo, o fácilmente el entorno puede despertar en su imaginación efectos que, con facilidad, se pueden confundir con la realidad.

EN PLAN

Cuando la luna levanta su blancura
de metal, sobre el verde de los bosques,
hay un rumor de silencios y de voces
en la noche, empapada de frescura.

Embozadas de nieve las alturas,
contra el azul recortan frías crestas.
De cíclopes dormidos, duras testas
semejan, contra el cielo, sus figuras.

Y, en el pinar, murmura el agua quieta
una canción de susurros que se pierde
entre el césped que abriga la roqueda.

Mi mente, absorta, persigue una quimera,
tras de las sombras que la luna rompe
entre la verde espesura y la pradera.



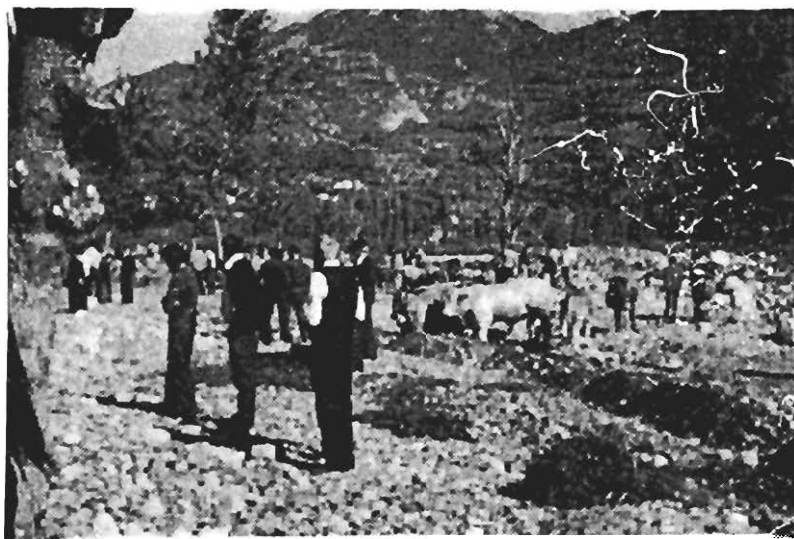
*Inauguración de la Ermita de Santa Isabel en Saravillo
2 de julio de 1982.*



*Fiesta de San Pedro en Gistáin
Repartiendo el requesón.*



Monte de Plan. Barranco de la Collada.



La feria de Plan. Haciendo tratos en el ferial.



*Fiestas mayores de Plan.
Procesión del segundo día de las fiestas*



*Fiestas mayores de Plan.
Muchacha vestida de chipón.*



*Trajes de chipón,
en la Fiesta Mayor de Plan,
visto por detrás.*



Mañana de Santiago en el Plano de Angón en el monte de Plan. Dando sal a las vacas.



Las vacas de Plan en el Plano de Angón.